

OSVALDO QUIROGA

La escritura
en acción



Página 2

VICENTE BATTISTA

Los modos
de Walsh

Página 3

LUCILA CARZOGLIO

De herencias
y sucesiones

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 277 | JUEVES 23 DE MARZO DE 2017



Con una escritura
cargada de
violencia, en
permanente
lucha, la
literatura de
Rodolfo Walsh
sigue, a 40 años
de su asesinato,
en plena
vigencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El fusilado que vive

El sitio, un homenaje al autor de *Respiración artificial*, fallecido el pasado 6 de enero, oficiará de "escritorio abierto" para funcionar, café de por medio, como un lugar de intercambio de ideas y un catalizador de la diversidad literaria a partir del ciclo "Palabra viva", coordinado por la escritora María Moreno. Para Ricardo Piglia los bares de las ciudades en que vivió fueron también "escritorio abierto...".

escribe Moreno en un texto sobre el ciclo literario que será lanzado este martes por la diputada María Teresa García, en sintonía con la inauguración del bar. Piglia (1941-2017) supo del homenaje antes de morir, e incluso escribió un texto sobre lo que para él significó la biblioteca como espacio de lectura y de "guardia nocturna para desidentes políticos", manifestó Moreno durante una entrevista a *Télem* (foto).



La escritura en acción



→ OSVALDO QUIROGA

Uno de los aspectos menos trabajados en la diversidad de la obra de Rodolfo Walsh es la de su labor como dramaturgo. En 1965 escribe dos obras: *La granada* y *La batalla*.

No hay un solo Rodolfo Walsh. Uno es el creador del género conocido como "no fiction", casi diez años antes de que Truman Capote brillara con *A sangre fría* y del que *Operación masacre* es un ejemplo notable; otro es el escritor de grandes cuentos, como "Esa mujer" o "Los oficios terrestres"; otro es el militante monetero y el experto en decodificar mensajes encriptados, como lo hizo en Cuba con un texto que llegaba desde Guatemala y anticipaba la invasión yanqui a la isla. Walsh también fue el intelectual convencido de que se puede crear y vivir en un mundo mejor. Quizá porque todas esas facetas resultaban insostenibles para una dictadura, Rodolfo Walsh fue asesinado el 25 de marzo de 1977 en las inmediaciones de la esquina porteña de Entre Ríos y San Juan. Estaba reparando "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" y había terminado su cuento "Juan se iba por el río", texto que nunca apareció y que a lo mejor fue arrojado en algún cesto de la ex Esma, a donde fue llevado su cuerpo sin vida atravesado por una rafaga de ametralladora. En la embalsamada que se realizó en el velatorio de Marina, el trato de defenderse con una pistola calibro 22, casi una broma frente al arsenal en el que fueron a buscarlo. En cierto sentido la captura resultó para ellos un fracaso, dado que lo que-



CUADRO DE LA HISTORIETA DEL ARTISTA SOLANO LÓPEZ SOBRE EL FUSILAMIENTO DE JOSÉ LEÓN SUJAREZ.

rían vivo para sacarle información en la mesa de torturas. Walsh era un cuadro importante dentro de Montoneros. Quizá alguno de sus captores había leído *Operación masacre*, sobre los fusilamientos en los basurales de José León Suárez de un puñado de hombres que se rebeló al golpe de Estado del 55. Porque para Rodolfo Walsh literatura y acción no iban separadas. La tragedia de su vida incluye a su hija Vicki, que había muerto unos meses antes acorralada en una terraza por los militares de la época. Releer los cuentos reunidos bajo el título de *Un día de oro*, internarse en los verticilos policiales de *Quién montó a Bengel?*, o reflexionar sobre su trabajo por los días, son actividades que ven una obra que hoy; quizá tanto como en su época, tiene mucho que decir. Siempre hay que tener en cuenta que el arte produce objetos que difieren radicalmente de los objetos de consumo. En una entrevista que Ricardo Piglia le

hace a Walsh en marzo de 1970, y que figura, a la manera de prólogo en "Un oscuro día de justicia", Walsh sostiene: "Hoy pienso que no solo es posible un arte que esté relacionado directamente con la política, sino que como retrospectivamente me molesta mucho esa muletilla que hemos usado durante años, quisiera invertir la cosa y decir que no concibo hoy el arte si no está relacionado directamente con la política, con la situación del momento que se vive en un país dado, si no está eso, para mí le falta algo para poder ser arte". Estas son las ideas que definen la poética de Walsh. Pueden no compararse, incluso hasta se puede pensar que las relaciones entre el arte y la política son más complejas y sutiles. Sin embargo, a cuarenta años de su muerte, sus textos no solo se siguen leyendo y estudiando, sino, y esto es lo más importante, han escapado a la coyuntura. Como sostenía Benja-

min, no se trata de advertir en el texto presente el resabio de una reliquia, sino de percibir aquello del pasado que la actualidad hace presente. El pasado no se borra por decreto. La obra de Rodolfo Walsh viene a decirnos que la historia puede contarse desde lo íntimo y a partir del detalle. La violencia del mundo contemporáneo se ha acrecentado en el planeta. Rodolfo Walsh vivió solo cincuenta años. Quizá los peores de la historia argentina, caracterizados por períodos muy breves de democracia y asonadas militares. Si el periodismo tiene algo que ver con la verdad, cosa que en el mundo entero se pone hoy en duda, Rodolfo Walsh fue un gran periodista, porque lejos de los escritos burocráticos murió cumpliendo consuetudines de la de dera coincidiendo con el mundo que estaba haciendo en la Argentina a un año del golpe de estado de Videla y compañía. Y mientras los grandes diarios ocultaban la información, es hombre andaba por la calle repartiendo una carta que lo llevó a la muerte.

Menos conocidas son las obras teatrales de Rodolfo Walsh: *La granada* y *La batalla* fueron escritas en 1965. En ambas se hacen visibles los años 60. Pero lo que más sorprende de los textos no es su temática, sino más bien la experimentación, la concepción del espacio escénico y la tensión dramática que desarrolló el autor de manera impecable. La primera habla de la estupidez y la crueldad de ciertos militares, mientras que *La batalla* plantea las relaciones de poder y el delirio megalomaniaco de un dictador latinoamericano obsesionado con la guerra. Sería bueno preguntarse por qué estas piezas se han hecho tan poco en los escenarios locales. Toda la obra de Rodolfo Walsh nos sigue interpelando. Quizá ninguno como él en las letras argentinas. Un gran compromiso de la escritura con la vida. Murió con un texto apretado entre sus manos. Su mejor arma no era el revolver que llevaba cuando lo mataron. Su arma más valiosa era la literatura.

INAUGURAN LA INSTALACIÓN "WALSH EN LA ESMA", A 40 AÑOS DE SU ASESINATO

La exhibición reúne apuntes del último cuento del escritor, "Juan se iba por el río", que formó parte de un boletín que el Grupo de Tareas robó cuando la casa que compartía con su esposa Lilia en San Vicente. Con una serie de actividades, el Museo Sitio de Memoria ESMA homenajeará al escritor y periodista Rodolfo Walsh, al cumplirse el próximo 25 de marzo el 40º aniversario de

su secuestro y asesinato por un grupo de tareas que luego lo trasladó al centro clandestino, y en el marco de un nuevo aniversario del golpe de estado cívico militar del 24 de marzo de 1976. La instalación "Walsh en la ESMA" es una exhibición de tres piezas audiovisuales basadas en testimonios de sobrevivientes de aquel campo de detención.

**WALSH
EN LA ESMA**
WALSH EN LA ESMA

Mostramos testimonios.
Un cuento desaparecido, La oída, Papeles robados
del 21 de marzo al 23 de abril.

JUEVES 23 DE MARZO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Los modos de Walsh



RODOLFO WALSH, ENRIQUE CORONEL, JOSÉ VÁZQUEZ, RICARDO DE LUCA Y RAIMUNDO ONGARO, LOS PRINCIPALES ORIENTADORES DEL PERIÓDICO DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS EN UNA CONFERENCIA DE PRENSA.



→ VICENTE BATTISTA

Además de ser un militante comprometido y un notable escritor fue un formidable periodista. Revisamos su labor desde su primera nota hasta su famosa "Carta abierta..."

A los 17 años el joven Rodolfo Walsh se acercó a la Alianza Libertadora Nacionalista, se trató de una organización que además de ser anticomunista y antisemita, era antibritánica. Su ancestro irlandés lo llevó al edificio de San Martín 392, al que dejó de ir ni bien la ALN adhirió al gobierno de Perón: no disimulaba su abierto antiperonismo, a los 27 años celebró a la llamada Revolución Libertadora y aunque reconociera lo correcto, hetanbando mil veces más del marxismo nacionalista a la izquierda", en 1969 ya se había unido al Peronismo de Base y a las FAP. En 1972, con el regreso de Perón, se incorporó a Montoneros. Esta discordante trayectoria política no debilitó su temprano interés por la

literatura: supo darle una nueva vuelta de tuerca al policial argentino, estrenó dos piezas teatrales que establecieron una marca indeleble en nuestra dramaturgia y publicó numerosos cuentos. En 1999 la editorial Alfaguara llevó a cabo una encuesta entre escritores a fin de determinar cuál era el mejor cuento argentino del siglo XX. "Esa mujer", de Rodolfo Walsh, obtuvo el laudo, superando a "El sur", de Borges, o "Continuidad de los parques", de Cortázar. A esto habría que agregar títulos como *Operación Masacre*, *Caso Satamowsky* y *Quién mató a Rosendo*, en donde unió brillantemente periodismo y literatura, incluso se dio el lujo de fundar un nuevo género que años más tarde en los Estados Unidos de América bautizarían con una suerte de oxímoron: "Non-fiction".

Un militante que deja su vida en esa militancia, un notable escritor y un formidable periodista configuran a Rodolfo Walsh. Nos detenemos en uno de los vértices de este triángulo: su actividad como periodista. Ha primado de hecho el periodismo. En marzo de 1953, apareció en *Leopoldo* y estaba dedicada al escritor estadounidense Ambrose Bierce. A partir de ahí se sucederán las colaboraciones para esa revista y alguna vez para el diario *La Na-*

ción, en todos los casos vinculadas a la literatura. El 21 de diciembre de 1955 *Leopoldo* publicó su primer trabajo de neto corte político: "2-0-12 no vuelve", el segundo: "Aquí cerraron sus ojos", apareció casi un año después, el 1º de octubre de 1956, también en *Leopoldo*. Ambos artículos elogiaban al funesto golpe de estado de septiembre de 1955, un elogio que se dispuso poco tiempo después: En una carta que en enero de 1957 le enviara su amigo Donald Yates, destaca: "Perón era un hijo de puta, pero yo esta gente [Aramburu, Rojas] no parece mejor... se está torturando y matando a gente inocente... yo me voy más, y lo hace la policía". El 1º de mayo de 1968

apareció el primer número del *Semanario de la CGT de los argentinos*, un periódico de ocho páginas tamaño sábana, dirigido por Rodolfo Walsh, con Horacio Verbitsky como jefe de redacción. La Gta era una edición de la CGT tradicional, integrada por los grupos que respondían a Raimundo Ongaro. El diario, con un tiraje de cien mil ejemplares, no sólo informaba acerca de los asuntos sindicales sino que brindaba notas de alto contenido político, un modelo nunca superado en la prensa sindical.

A comienzos de 1973 dictó talleres de periodismo en la Villa 31 y editó el "Semanario Villero", pocos días después del golpe cívico-militar de marzo de 1976, organizó la Agencia de Noticias Clavandinas (Ancla), destinada a enviar cables mimeografiados a todos los medios, con el fin de brindar la información censurada por la dictadura militar. Paralelamente, creó Cadena Informativa, que preanunciaba a las actuales redes colectivas de noticias. Eran volantes dirigidos a la gente del común. "El terror se basa en la incomunicación -proclama-

ban-, combate el terror rompiendo la desinformación, deséala a un conocido, pídale que copia copia, nueve de cada diez la estarán esperando, vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad". Walsh era una figura peligrosa: no daba la noticia deseada sino la noticia real, aún no se había inventado lo que hoy, fatalmente, llaman "pseudoverdad".

El 24 de marzo de 1977, Walsh, que para todos era un profesor de inglés jubilado, le entregaron la escritura de la casa que en San Vicente compartía con su compañera Lilia Freyre. Habían decidido invitar a los amigos a comer un asado, había un par de cosas para celebrar: haber finalizado su cuento "Juan se iba por el río" y la "Carta abierta a la junta militar". El cuento tuvo dos únicos lectores: Lilia Freyre y Martín Grass, un preso de la ESMA que alcanzó a ver el original robado por el grupo de tareas que allanó y devoró la casa de Walsh. Hoy nada se sabe de ese cuento, tal vez alguna vez aparezca o tal vez se haya perdido para siempre. Lo que quedará para siempre es la "Carta abierta a la junta militar", ese texto sintetiza y unifica a

Walsh en su total dimensión: es una definitiva proclama política, una incomparable pieza periodística y una formidable muestra de gran literatura.

En la tarde del 27 de marzo de 1977, una cuadrilla de sicarios los emboscó en la esquina de San Juan y Entre Ríos, los llevaron moribundos a la ESMA y ahí, dicen, quemaron su cuerpo con el propósito de hacerlo desaparecer, vano intento: a la hora de hablar de auténtica militancia, de ética periodística y de gran literatura, Rodolfo Walsh es un referente tan alto como los verdagos, por el contrario, sólo son oscuros expedientes archivados en algún sótano húmedo, con cucarachas y ratas como única compañía.



Argentina | www.ahira.com

Hijo de artistas, Yves Klein nació Niza en 1928, fue una figura importante dentro del movimiento dadaísta, produjo la mayor parte de su trabajo en los años 50 y falleció joven, en un ataque al corazón, a los 34 años, en la ciudad de París en 1962. Se trata de 70 obras que incluyen sus producciones más emblemáticas, como sus cuadros de azul ultramarino saturado, resultado de un nuevo color en

la historia del arte: el International Klein Blue. "Estuvo acá, en mi estudio, ha venido, lo he sentido. No es la primera vez que siento una cosa así, tuve unas cuantas otras pero esta vez no quise materializarlo con pintura o escribiéndolo, se puede escuchar la voz del propio Klein, grabada en un magnetofón, en una de las salas de Proa, frente a su fotografía de mirada profunda.



CONTRATAPA

➔ LUCILA CARZOGUO

De herencias y sucesiones

A cuarenta años de la desaparición de Rodolfo Walsh también se cumplen 60 años de la publicación de "Operación masacre", fundamental para entender al autor y su herencia.



En 1957, Rodolfo Walsh publicó en la revista *Leopón* una nota, sin firma, titulada "Si le quedaran cinco minutos de vida, ¿qué haría usted?". Entre los tantos consultados, figuraban un escritor, un actor, un periodista, un chofer de ambulancia, un político, una trapacista, un acomodador de cine y hasta un autor de cuentos policiales: el propio Walsh. Premonición o azar, su respuesta fue "un testamento".

Hasta ese mismo año, él no era él, sino uno más. Se había dedicado a leer literatura fantástica, había sido corrector y traductor en la editorial Hachette, tenía publicado *Historias en rojo y plancha* una novela. También era periodista y le gustaba jugar al ajedrez, un hobby que signar su vida. Fue durante una partida en La Plata que escuchó las balas del alzamiento de Valle con la autodenominada Revolución Libertadora, la dictadura encabezada por Pedro E. Aramburu. La escena fundante llegó seis meses después. "Hay un fusilado que vine", escuchó, y el hecho empezó a escribirse.

Desde el momento de la desaparición, la numerología produce sus significaciones: se cumplen también 60 años de la publicación de *Operación masacre*, un libro que aun hoy funciona como cámara lúcida para pensar a Walsh y su trabajo. La obra, que



Pionero o pitoniso, lo cierto es que con su obra Walsh generó en el ámbito nacional un modo de hablar del mundo, una manera de mirarlo y una forma de estar en él. En suma, una ética y una estética. Desde el periodismo de investigación, el compromiso, la rigurosidad y la dilucidación de los crímenes de Estado o del poder fueron retomados en *La pasión según Trelew* de Tomás Eloy Martínez, *El vuelo de Horacio Verbitsky* y *¿Quién mató a Luciano Freyre?* de Diego Rojas, por mencionar solo algunos, mientras que su visión de cronista ha encontrado en Cristian Alarcón, con *Cuando me muera quiero que me tiquen cambia o Si me querés, quereme tampa*, a uno de sus máximos exponentes.

La figura del escritor militante tampoco escapó a *Operación masacre*, a pesar de que durante su redacción Walsh no tenía filiación partidaria alguna. Si bien en cada edición el relato casi no tuvo variaciones (a excepción de ciertas síntesis y simplificación del estilo), los prólogos, introducciones, epílogos y apéndices fueron cambiados por el autor (y editores). Estas modificaciones evidencian un claro compromiso político del escritor y su contexto, pero según plantea Sebastián Hernaiz en su *Rodolfo Walsh no escribió Operación masacre*, estipulan a la vez diferentes

lecturas de la obra, haciendo que palabras como justicia, reparación, democracia, peronismo o violencia cambien su sentido de acuerdo al parateo que las enmarca. Como trama abierta o libro inconcluso, entonces, el texto aun hoy permite repensar el lugar desde el cual el intelectual inventa, entiende y escribe la realidad. De hecho, es el mismo Hernaiz quien inserta su ensayo como una práctica reflexiva sobre su presente.

Interesado por la incidencia real de la escritura en los hechos, Walsh también estaba preocupado por el hito consagratorio, la novela. Sin embargo, más allá de toda urgencia, siempre se encargó de que *Operación masacre* no fuera leído enteramente como tal. "La denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte", decía en 1971 en la famosa entrevista hecha por Ricardo Piglia. A pesar de tener procedimientos del relato negro, su investigación debía mantener la eficacia de la prueba. Para él, la ficción no tenía filo verdadero; no desmenasaba, no acusaba, no hería.

En términos prácticos, es posible que esto fuese así, aunque la literatura, de todos modos, se encuentra a haber escrito. Los autores del género como Piglia, Miguel Bonasso o Carlos Gamerro retomaron aspectos de su corpus literario, pero además en los últimos años distintas ficciones recuperaron y visibilizaron, des-

de estéticas disímiles, el proyecto narrativo de *Operación masacre*, la novela imposible allí imaginada.

Glaxo de Hernán Rosino, en este sentido, se afianza desde el epígrafe al homenaje ficcional. La cita sobre la escena en la que le disparan a la cara a una de las víctimas de José León Suárez ubica al lector y conecta al autor con la tradición Walshiana. Con una estructura coral similar, cierta administración del misterio y uso de un lenguaje parco y preciso, en esta novela del 2009, uno de los personajes, Falcada, es el mismo que participó del fusilamiento y dejó, sin querer, vivo al fusilado que respira y enciende la lámpara. De papel secundario a protagonistas, el victimario esta vez concreta otro asesinato y nuevamente sortea a la justicia. La impunidad, así, parece ser lo que se actualiza y delata de un relato a otro.

Por su parte, el juego planteado por *El negro oración del crimen*, de Marcelo Figueras, aunque con un resultado diverso, es semejante en tanto recupera para la ficcionalización los puntos opacados por la investigación. Si en *Operación masacre* se contaba el conflicto de sujetos atravesados por la historia sociopolítica, este libro con aire de policial narra la intimidad de la pesquisa, lo privado. Por otro lado, la novela *Confite* de Walsh en el periodista que todos conocemos, se revela la personalidad de Enriqueta Muñiz, su compañera de peripetia, una voz eternamente silenciada. De esta forma, la ficción continúa haciendo justicia a su manera.